

Carlos Real de Azúa, ANTOLOGÍA DEL ENSAYO URUGUAYO CONTEMPORÁNEO, Tomo II. Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 1964, pp. 397-398.

Juan Llambías de Azevedo (1907)

La filosofía tradicional, la fenomenología, la axiología de línea objetivista de Scheler y de Hartmann y, con posterioridad, el existencialismo cristiano forman las coordenadas sobre las que es posible trazar el perfil de la especulación filosófica de Llambías de Azevedo. Desde **La filosofía del derecho de Hugo Grocio** (1935), "Sobre el concepto de la "voluntad general" en Rousseau", trabajos sobre Stammler y Savigny y (especialmente) **Eidética y aporética del Derecho** (1940) – uno de los empeños más serios y rigurosos del pensamiento en lengua española en materia filosófico-jurídica –, Llambías apareció como lo que ha continuado siendo hasta su presente madurez: un investigador y un expositor filosófico (sino siempre un "creador") de excepcional solvencia, precisión, saber. Y dígase tal cosa sin las atenuaciones de "relatividad del medio" y otros cánones comparativos con que suelen diluirse tales afirmaciones.

Orientado inicialmente hacia la filosofía del derecho, como lo certifican sus citados estudios y los posteriores sobre "La filosofía política de Dante" (1941) – prólogo a una edición del tratado **De Monarquía, El sentido del derecho para la vida humana** (1943), **El pensamiento del Derecho y del Estado en la Antigüedad** (1956), Llambías fue con los años ampliando el radio de su labor hacia la filosofía general (es autor de un excelente texto de **Metafísica**) y en su cátedra de la Facultad de Humanidades y Ciencias y en el instituto que dirigió hasta 1962 ha cumplido labor y desarrollado cursos que, lamentablemente, se encuentran aún inéditos. A esta última etapa de su obra pertenecen dos trabajos breves aunque medulosos: **El antiguo y el nuevo Heidegger y un diálogo con él** (1958) y **Notas sobre situación y decisión** (1959).

Todas las páginas de Juan Llambías son ejemplo de un pensar radicalmente los problemas a resolver y los conceptos a precisar (es de ellos que se parte), sin eludir el lenguaje técnico y su dificultad eventual pero vigilando una objetividad que contrasta con el acento lírico y desgarrado de otros escritores filosóficos uruguayos.

Podrá afirmarse que el texto suyo seleccionado no resulta, por su rigor y estricta fundamentación, "ensayístico" y, ciertamente, casi nunca, en su producción, Llambías lo es. Podrá sostenerse (también) que es un texto de tipificación "fronteriza", "marginal" y, si esto fuera así, por marcar los límites del género que en este libro intenta representarse, ya esta circunstancia justificaría su inclusión. En esta postura, que es notoriamente la del antologista, cabe observar que el autor llama a su escrito notas, reflexiones, que asevera que no importa un desarrollo sistemático y completo. Y aun podría agregarse que un reticente

acento personal está impreso sobre el acertado, significativo caudal de ejemplos que el estudio contiene. Al margen de este debate levemente escolástico del “género”, es bien visible la libertad de Llambías frente a los grandes filósofos de la hora (y de la moda) – caso de Sartre – como quien sabe bien el suelo que pisa. Asimismo es notoria su tendencia (que pudiera rastrearse en otros sectores de su obra), a salvar los grandes principios de la cultura y la filosofía tradicionales – tal la noción de “naturaleza humana” y de su entidad no agotable, no insumible en la “situación” – pero enriqueciéndolos, afinándolos en las luces de la reflexión contemporánea. Se verá también que la siempre viva cuestión de “verdad” e “ideología” se colaciona, novedosa y eficazmente, bajo el rubro de “comprensión de la situación”.